

LUCE DEPERON TCHERNIAK ARTISTA.- Nació el 9 de Julio de 1928 en París y fueron su padre Paul Deperón de Bosson, natural de Bruselas, Bélgica, y Malvine Tcherniak Karlin, judía rusa, natural de Smolensk. Malvine, escultora, tenía treinta y ocho años cuando conoció en 1924 a quien sería su esposo, mientras ella acompañaba a su madre Sofía, que hacía una cura de reposo en las montañas de las Ardenas belgas. Él era un brillante joven, veinte años menor que ella, que hablaba doce idiomas y estudiaba para jesuita. Al conocerla cambió de vocación y se matriculó en la Facultad de Derecho Internacional de la Sorbona de París, donde obtuvo su grado doctoral en Ciencias Económicas Internacionales, mientras que Malvine compartía con grandes artistas de su época exponiendo sus obras en el Salón de Otoño. Allí creció Luce sus tres primeros años en un pequeño estudio que tenía su madre en la Avenida Mont Souris.

En 1932, el Dr. Deperón fue contratado por la sección económica del secretariado de la naciente Liga de las Naciones debido a sus conocimientos en Economía Política y en Leyes Internacionales razón por la cual se mudaron a Ginebra, Suiza.

Por la posición que ocupaba su padre, Luce tuvo una niñez privilegiada pero no tranquila dadas las continuas discordias que veía en su hogar. Al declararse la II Guerra Mundial su padre fue invitado por el Instituto de Estudios Superiores de la Universidad de Princeton para que continuara trabajando allí. El viaje fue accidentado por la Francia no ocupada, pasando por España encontraron al país devastado por la guerra civil. Fueron a Portugal esperaron un vapor y cruzaron el Atlántico.

Luce ingresa a la secundaria en Princeton, y en las reuniones sociales semanales en casa de su profesora de dicción conoce a numerosas celebridades como Bertrand Russell, André Maurois, Fernand Léger. Ya graduada con solo 16 años, pasó a la Universidad de Nueva York donde estudia Historia y Filosofía.

El 1949 contrae matrimonio con Bernie, un joven judío que había sido admitido como estudiante en el Hospital Psiquiátrico de Boston adjunto a Harvard. Luce le ayuda económicamente a seguir sus estudios, trabajando en diferentes lugares como secretaria de la poeta Gabriela Mistral, profesora de niños discapacitados, y diseñadora de textiles. Al tercer año termina divorciándose. Se casa por segunda vez con Frank, sureño y estudiante de literatura de la universidad de Columbia, el matrimonio dura apenas tres semanas.

Su padre que estaba en misión diplomática en el Ecuador, fue a recogerla a Nueva York para llevarla a Quito. Sin conocimiento del español se matricula en la Escuela de Bellas Artes. Su director, Pedro León, se deleitaba practicando el francés con ella. Allí conoce a los pintores como Eduardo Kingman y Diógenes Paredes, al escultor César Bravomalo y tiene por compañero al vitralista Oswaldo Moreno; como vecinos de la casa de sus padres estaban el pintor Ian Schroeder y la diseñadora Olga Fish, quién era amiga de su madre.

Al poco tiempo de su estadía en Quito conoce al joven pintor Oswaldo Guayasamín. Luce abandona los estudios de la Escuela de Bellas Artes y pasa a seguir pintando en su taller. Los fines de semana ambos salían a pintar del natural los pequeños pueblos de los alrededores de Quito. Pronto se convirtieron en compañeros inseparables e iniciando así su relación sentimental.

El domingo 7 de Septiembre de 1952 ocurre la trágica muerte de su padre Paul DePeron mientras trabajaba en New York. Su madre retorna a los E.E.U.U. y Luce queda sola en la ciudad de Quito y en un 14 febrero de 1956 en Nueva York, Luce y Oswaldo deciden casarse.

En los años 60 adquieren un amplio terreno en Bellavista, altos de Quito zona por entonces carente de todo servicio. En 1961 construyen una pequeña casa pequeña, que sería el origen de la actual Fundación Guayasamín.

En una de sus visitas a Quito el dueño de las joyerías Stern contrata a Luce para el diseño y confección de joyas que llevarían la marca Guayasamín. Ella recibiría dos mil sucres mensuales por la producción y una comisión del diez por ciento sobre su precio de venta, surgiendo de esta forma la Joyería Inti Cori.

Durante su matrimonio que finaliza en 1964, procrearon tres hijas, Shirma Dayuma y Yanara.

En 1965, con los últimos ahorros de su madre, Luce adquiere la "Villa Gloria", histórica mansión ubicada al norte de la ciudad, la restaura para sala de exposición y vivienda. Inaugura la "Galería Artes" con una exposición del gran pintor peruano Fernando de Szyszlo, que constituyó el gran evento de la capital de ese año. De allí en adelante se sucedieron

numerosos acontecimientos artísticos y culturales. La Galería Artes se convierte en el eje cultural de la ciudad con exposiciones pictóricas mensuales, a más, en ella se podían encontrar antigüedades, pintura, escultura y joyas diseñadas por Luce. La Galería Artes tenía un elegante auditorio, donde se desarrollaba el último miércoles de cada mes los conciertos de la asociación de música de cámara, representaciones teatrales, conferencias, lanzamientos de libros, etc.

En 1970, en un evento de la Galería de Artes Luce conoce a Iván Cruz (joven 19 años menor que ella), con que entabla una íntima amistad, y a semejanza de sus padres culminaría en matrimonio, producto del cuál tendrían hijo llamado Damian Catón.

El período hasta el año 2000 es de plenitud para Luce a través de las actividades de la Galería Artes, del restaurante "Una Terraza Increíble". Pública la revista cultural "Artes", multiplica sus diseños de joyas, promueve activamente a jóvenes artistas de la Neofiguración y edita el poemario: "El camino más largo es por dentro".

En 1981 pasa una temporada en las islas encantadas del archipiélago de Galápagos, leyendo con avidez toda su literatura.

La colección de arqueológica ecuatoriana Cruz Deperon, fue considerada una de las más importantes del país compuesta de cuatro mil piezas. En el año 1982 presenta parte de su colección en la exposición: "Tesoro de la Tierra de Atahualpa," en el Palazzo Grassi de Venecia. La exposición fue curada por el arqueólogo Presley Norton, con participación del Museo del Banco del Pacífico y la tristemente desaparecida colección de oro de la Casa de la Cultura de Guayaquil.

En 1987 Luce decide visitar Rusia tras la búsqueda de sus raíces maternas, aventurándose sola. Allí descubre que si bien conocía el alfabeto ruso no conocía su significado, lo que impedía distinguir la diferencia entre un restaurante y una zapatería, pero gracias a su tenacidad hizo de este problema un proyecto, disfrutando de museos, ballet ruso, etc.

Por aquella época forma parte del equipo de redacción de la revista "Mujer", vinculándose a la vanguardia de grupos feministas. También es una vanguardista tecnológica al lograr que le instalen en su casa un

terminal de computadora permitiéndole corregir sus poemas con mayor rapidez y escribir sus ensayos para la "Revista Diners", además de encargar a la máquina los complejos cálculos astrológicos, tarea a la cuál se dedicó con avidez por algunos años.

En 1991 es responsable del almacén del Pabellón Ecuador en la Exposición Universal de Sevilla, acompañada su esposo Iván, quién había sido designado como director.

Hacia final de la década pone en orden sus recuerdos y publica su autobiografía titulada "Una Luz sin Sombras", el libro cuenta con el aval de la Editorial Circe de España.

Con la venida del nuevo milenio pone fin a su cuarto matrimonio, cierra la Galería Artes y se dedica a la escritura y la pintura. Se convierte en editorialista del diario "La Hora", publica los libros "Mis Doce Casas" con Paradiso Editores 2003, y "Bendita Vejez", Editorial Planeta, 2012. Participa junto a Michelle Oquendo por un período de cinco años un programa radial, con frecuencia semanal, llamado "La segunda Infancia".

Francisco Febres Cordero la ha descrito así:

Es bella, aún a sus 73 años sigue siendo bella. Es alta, de carnes firmes, cuerpo cimbreante y de agilidad felina. Tiene unos ojos claros con los que ve en la oscuridad. Es tierna, es dulce y puede ser feroz.

Luce Deperón ingresa a la historia por derecho propio, no solo por haber sido esposa de Guayasamín, personaje que no la supo valorar sino principalmente por sus poesías, su autobiografía, sus dibujos, la colección de piezas arqueológicas, su Galería Artes, el diseño de joyas, las largas tertulias que han hecho del personaje una activa promotora cultural.

Diez años después, el 18 de febrero 2013 Luce DePeron Tcherniak fallece a sus 83 años. Simón Espinosa Cordero, entrañable amigo de Luce escribió el 21 de febrero 2013 nota necrológica en su nombre: **Rosas rojas sobre un fondo de cenizas.**

Muerte por agua. Muerte por aire. Muerte por tierra. Muerte por fuego. A Luce De Perón le sobrevino el lunes 18 la muerte por aire, por falta de aire. En vida había escogido, deliberadamente, la muerte por fuego. El martes 19 fue incinerada. El miércoles 7 de noviembre pasado, la acompañé en la

presentación de su libro ¡Bendita vejez! , eufemismo propuesto por el mercado para listerinizarse " el mal aliento del título original" La Puta Vejez. La portada del libro evoca las cuatro estaciones de la vida de Luce: cuatro fotografías. Hay que verlas siguiendo las manecillas del reloj:

Primavera, niña de trenzas sobre los hombros: Podemos decir con Rubén Darío: " Margarita, está linda la mar, / y el viento / lleva esencia sutil de azahar: / tu aliento".

Verano: mujer plena: Podemos decir con Baudelaire:" Bella soy, ¡OH mortales!, como una pétrea flor, /y mi seno que a todos por turno ha torturado, / fue hecho para inspirar al poeta un amor, / tal como mi materia, inmortal y callado".

Otoño: hojas que se deshojan, fugaces colores. Podemos decir con Antonio Machado: " Yo pregunté: ¿qué me ofreces? / ¿Tiempo en fruto, que tu mano / eligió entre maduresces/ de tu huerto?"

Invierno: Una mujer sonriente, unos ojos de acero, una sonrisa serena, un sacón de lana gris, un gato junto a la cara. Podríamos decir con Vallejo: " Y mi madre pasea allá en los huertos, / saboreando un sabor ya sin sabor. Está ahora tan suave, / tan ala, tan salida, tan amor".

Nos vino de Bélgica y de Rusia vía París. Le dio horizontes a Quito. Amó a su gente y la padeció. Con su suave ironía luminosa a veces, otras con la de garras de gato, ronroneo que amó, mimó, pintó y con el cual seguramente murió, se reía de las pequeñeces de nuestros grandes y sentía las grandezas de nuestros pequeños. Amó la vida, el arte, la literatura, la actividad social. Vestía como reina con poco gasto. Cocinaba con gusto, con sabor, dejando en la comida su alma como aliño. Le fascinaban los chismes. Vanidosa, muy vanidosa, pero airoso, su inteligencia le salía del corazón y del hígado, maestra del "sin querer queriendo", ¡Ahora!, en la vejez, me doy cuenta de su presencia (el cuerpo) y empiezo a redescubrir el gozo de tener ese cuerpo desconocido a mi alcance. Ciertamente es que tengo dolores diferentes a los de mi juventud, pequeños achaques que asoman para recordarme que mis rodillas o mis caderas o mis pies existen. Cada día hay algún " ayayay" que me persigue, un nuevo deterioro en esta máquina usada que es mi cuerpo, y entonces comienza la pesquisa del cómo aliviarlo. Como bien dicen, si no te duele nada a esta edad, (es que) estás muerto" (Bendita Vejez. p.39). ¡Cómo no amarla! Un suave calor emanaba de esa estufa de humanidad. Cuando amaba los amados pasaban a la categoría de gatos. Nos deja sus tres hijas, su único hijo que llegó de Miami justo a tiempo. Cuatro rosas rojas sobre un fondo de ceniza.